

Vallejo desde la mirada de los maestros

Vallejo from the perspective of teachers

Maritza Olórtegui Mariño*

Resumen

El presente artículo vincula estrechamente la poesía de César Vallejo con la praxis educativa. Es decir, cómo fomentar, incentivar y enriquecer la lectura del universo vallejiano en nuestras aulas. Promover –en los educandos– una actitud crítica y valorativa de la poética de Vallejo, asociada a las acciones éticas y cotidianas de la sociedad. La poesía de Vallejo sugiere, insinúa e inquieta. Esta condición poética establece la multiplicidad semántica del discurso literario. Es decir, la poesía vallejana elabora un lector activo (los alumnos), que participan en la interpretación textual.

Palabras clave: Vallejo; praxis educativa; discurso poético; valores éticos; mundo simbólico

Abstract

This article closely links Cesar Vallejo's poetry with educational practice. That is to say, how to promote, encourage and enrich the reading of Vallejo's universe in our classrooms. To promote -in our students- a critical and evaluative attitude of Vallejo's poetry, associated with ethical and daily actions of society. Vallejo's poetry suggests hints and worries. This poetic condition establishes the semantic multiplicity of literary discourse. That is, Vallejo's poetry makes an active reader (students) of those who get involved in the textual interpretation.

Keywords: Vallejo; educational practice; poetic discourse; ethical values; symbolic world

* Institución Educativa Emblemática Antenor Orrego Espinoza, Lima, Perú.

Correo electrónico: maritolma_70@hotmail.com

Introducción

Mi admiración y mi adhesión por Vallejo se fueron gestando desde niña, y de aquel entonces no he cesado en esa búsqueda de conocer y difundir con la misma pasión y el placer que me producen sus versos. Y en esa búsqueda también, me he encontrado con una triste realidad: muchos maestros desconocemos la vida y obra de nuestro poeta universal, o solo sabemos lo que aprendimos en la etapa escolar. Por eso quiero destacar la importancia de Capulí, Vallejo y su tierra, un movimiento cultural, liderado por el doctor santiaguino, Danilo Sánchez Lihón, como una escuela vivencial que desde hace muchos años ha cobrado trascendencia en el ámbito cultural peruano e internacional, siendo su objetivo principal difundir y mantener vivo el espíritu vallejiano. Dicho movimiento, único en América Latina, como lo expresara el maestro Julio Yovera en una de sus ponencias en Huamachuco en mayo (2015), a lo largo de sus dieciséis años viene convocando a peruanos y a extranjeros de diferentes latitudes; entre ellos maestros universitarios, críticos literarios, escritores, poetas, pintores, médicos, abogados y casi ningún maestro en actividad.

¿Por qué la enseñanza de Vallejo es tan limitada en las instituciones educativas peruanas?

Trato de encontrar algunas respuestas como, por ejemplo, que el peregrinaje hacia Santiago de Chuco se realiza en el mes de mayo (época de clases), entonces pregunto por qué en mayo y me responden que este mes es importante para Vallejo, para la sierra porque el campo luce su verdor con toda su plenitud. Sin embargo, insisto qué sucede con los maestros, qué falta para que más profesores se involucren en esta fiesta cultural y ¿por qué la presencia de docentes en un evento tan importante no es masiva? porque, independientemente de los libros que se hayan escrito sobre César Vallejo, considero que formando parte de este movimiento podríamos ampliar nuestros conocimientos de una manera más inmediata. No olvidemos maestros, principalmente de la especialidad de Lengua y Literatura, que tenemos la obligación moral de investigar y acercarnos más a la vida de nuestro vate universal, que debería ser un ícono, un paradigma de las nuevas generaciones, algo que cada vez, particularmente, lo veo lejano. Lejano porque, lamentablemente no percibo, no siento que la obra de Vallejo sea trabajada desde la escuela como debería hacerse. Y digo desde la escuela porque se espera a que el estudiante llegue al nivel secundario para recién conocer algo sobre Vallejo. Es pertinente y urgente que los maestros del nivel primario incluyan en sus planes de estudio y en el plan lector, obras y textos de la vida del poeta y eso convoque a conversatorios, recitales poéticos, u otras experiencias pedagógicas para acercarlos a los niños y sentirlo más humano, más real.

Este año, precisamente por esa preocupación, invitamos a muchos docentes de diferentes áreas, pero fueron pocos los que se sumaron a nuestras inquietudes y fueron parte de este viaje extraordinario que, a decir de los que fueron, nunca olvidarán; y se han comprometido a divulgar desde sus áreas académicas, (Ciencia, Tecnología y Ambiente, Educación Artística y Lengua y Literatura) la voz de nuestro vate, sus versos, el conjunto de sus obras.

¿Qué sucedió con nosotros que hemos asistido y estamos aquí? ¿Buscando qué hemos venido me pueden preguntar? Pues cada uno tiene la respuesta, tal cual lo oí en el aula rodante que se convierte el bus, siempre que se hace la peregrinación a Santiago de Chuco. En mi caso, tuve la suerte que un maestro sin pensarlo me hizo amante de la poética vallejiense y gracias a él, estoy aquí, aprendiendo más sobre ese hombre que a través de su obra nos legó muchos saberes, sobre todo, humanos. Estoy plenamente convencida que la labor del maestro en la escuela cumple un papel trascendental porque va marcando nuestro futuro, y de Vallejo no solo podemos aprender sus poemas, sino a vivir en forma solidaria, valorando el hogar, a amar y respetar a la familia, a los padres y hermanos, valores que se están perdiendo vertiginosamente.

Parafraseando los perfiles que encontramos en el libro *Encinas, maestro del Perú profundo* del doctor Danilo Sánchez Lihón (1999): *Inquietud profunda por conocer e investigar, ternura sin límites para la niñez y la juventud*, me convenzo que hace falta maestros (educadores) comprometidos con la cultura, docentes que no solamente se les recuerde por las sumas o las restas, por la gramática o por la literatura, si no por sus palabras de motivación, de entusiasmo. Un educador que realice su labor pedagógica con novedades, que lleve permanentemente nuevos títulos de libros, que contagie el amor por la lectura para que estimulen sus emociones con ellos, que nunca dejen de investigar y que no se guarde lo que sabe para que los nuevos conocimientos sean compartidos con sus compañeros de trabajo y se conviertan en saberes multiplicados para mejor y más estudiantes los aprovechen.

El maestro debería enseñar con el ejemplo y por ello su gran responsabilidad. ¿Qué trascendencia puede dejar un maestro sin valores? ¿Cómo puede entender el poema “Masa”, por ejemplo? O en el peor de los casos, ¿cómo puede pedir a sus alumnos que declamen este poema cuando no se obran con solidaridad? Sin olvidar también que el maestro, para motivar a sus estudiantes debería declamar y hacerlos vibrar de emoción. Se enseña a hacer, haciendo.

Por otro lado, la realidad social, cultural y económica del maestro, está venida a menos, porque la mayoría pertenecemos a familias migrantes del ande a la capital en búsqueda de mejores oportunidades y convirtiéndose en “oportunidad” la docencia como una tabla de salvación de

la mayoría. Entonces, aquel maestro que de por sí trae sus carencias económicas y emocionales, ¿podrá dar todo de sí? ¿Podrá el maestro que toda su vida ha recibido como sueldo una mísera propina pensar en sueños e ideales como la solidaridad, la cooperación, la participación, etc.? ¿Podrá ese maestro comprar libros para emocionarse aprendiendo y educar con esos nuevos conocimientos? Me responderán, no, imposible, porque también es mi realidad; sin embargo, busquemos otras oportunidades, seamos más creativos para mejorar nuestra economía, porque esperando del Estado no podremos comprarnos los instrumentos vitales para nuestro trabajo, los libros, y mucho menos ser partícipes de eventos como los que promueve el movimiento cultural del que estamos refiriéndonos. Sinceramente, ya quisiera que se unan cientos de profesores a vivir la experiencia del aprendizaje sobre uno de nuestros más universales poetas.

A lo largo de mi experiencia como docente en diversas instituciones públicas y privadas de la capital, he podido constatar con mucha tristeza que el maestro tiene limitaciones en cuanto a sus conocimientos sobre César Vallejo, y eso preocupa porque el papel del docente es vital en las aulas, como dijera el maestro Jorge Eslava, destacado maestro y brillante escritor de literatura infantil, el 10 de abril del presente año, en un programa de televisión, La casa tomada, en el canal del Estado, *“el maestro en su aula es más importante que el mismo Ministro de Educación”*. Bajo esa consigna no debería haber excusas para no programar obligatoriamente la enseñanza sobre nuestro poeta desde cuarto o quinto grado de primaria y en forma gradual ir dando a conocer sobre quién es realmente César Vallejo, y sobre todo, de aquello que poco se habla: su calidad humana, su amor por el otro, su sensibilidad y su solidaridad por los hombres del mundo. ¿Qué podría hacer un maestro que lamentablemente conoce solo “Los heraldos negros”, “Los dados eternos”, “A mi hermano Miguel” y “Paco Yunque”? Lamentablemente hasta allí llegan los contenidos sobre Vallejo en los textos escolares del Perú. Los autores de ayer y los que ahora nos ofrece el Ministerio de Educación, siguen en lo mismo en relación a nuestra literatura. Es urgente que los maestros incorporemos en nuestras programaciones obras narrativas, que no sean solo Paco Yunque, ni los poemas clásicos, conocidos por todas las generaciones, debemos innovar con poemas poco difundidos.

Sin temor a equivocarme considero que sobre César Vallejo nuestro magisterio, donde me incluyo, poco o casi nada conoce; e incluso me atrevo a señalar, sabemos lo que sabe el estudiante, porque desde hace varias décadas los libros escolares han sido diseñados por los autores con información básica y a veces desvirtuada, mostrándonos solo el lado melancólico, doloroso, y por ello los docentes son renuentes a tratar esa temática con entusiasmo porque

aseguran que enseñar con profundidad a Vallejo es contagiar su angustia a los niños y jóvenes que ya tienen sus propios problemas y tristezas. ¡Qué error más grande!

Por ello asumimos que por muchos años hemos aceptado esa pobre descripción de los autores de los libros escolares con el listado de obras seleccionadas a gusto del autor o antologador, y que los maestros lo hemos tomado como información pertinente para la enseñanza de Vallejo y otros autores peruanos. Nuestro vate no cabe solo en dos o tres páginas, como siempre he manifestado. César Vallejo debería tener un trato muy especial desde el Ministerio de Educación porque los libros que entregan a los estudiantes siguen adoleciendo de datos más completos. La enseñanza de la literatura en el nivel secundario casi siempre ha sido un listado de obras y autores nada más, careciendo del verdadero objetivo. En la actualidad, la enseñanza por competencias y la aplicación de las Rutas de Aprendizaje, (propuesta desde algunos años del Ministerio de Educación) ha incluido una competencia más denominada interacción con expresiones literarias.

No quiero señalar que por la desidia del maestro y de sus carencias económicas las nuevas generaciones no conozcan la valía de Vallejo; pero debemos asumir también que es el maestro quien tiene que buscar informarse mejor, conocer más de los autores y vivir y sentir su obra; solo entonces será capaz de transmitir con emoción lo que sabe.

Estoy segura que con maestros con experiencias como las que promueve Capulí, Vallejo y su Tierra, los estudiantes se contagiarán y querrán saber más de nuestro vate universal y, algún día, ojalá los viajes de promoción de los estudiantes tengan como destino Santiago de Chuco, Huamachuco y Trujillo para se convierta en un itinerario cultural inolvidable, un circuito ineludible en la formación académica de los jóvenes.

Por eso, como miembro de este movimiento cultural, es nuestro deber hacer que más docentes se adhieran a Capulí, Vallejo y su Tierra para que se convenzan que no hay mejor escuela que esta, donde se aprende escuchando, donde se aprende viendo, donde se aprende transitando sobre los espacios por donde dejó sus huellas imborrables nuestro poeta, convirtiéndose en esa fuerza que nos convoque a todos para estar aquí, en su tierra, en su lar nativo.

¿Qué enseñar de un autor tan vasto como Vallejo en las instituciones educativas peruanas?

Desde mi modesta opinión, acercarlos primero a su vida, hacer que el estudiante sepa de su origen porque no hay mejor manera de saber de alguien que conociendo a su familia, su tierra; porque en ellos están implícitos muchos tópicos formativos: su amor por el prójimo y por el hogar, en estos tiempos en que el amor por lo local, por las tradiciones, las costumbres, está perdiendo su valía. Por ejemplo hablar del papel fundamental que cumple la madre en la obra de Vallejo, de cómo él meses antes de morir, a los 46 años de edad, como si ella aún viviera, escribió: Hay madre, un sitio en el mundo, que se llama París. *Un sitio muy grande y lejano y otra vez grande*. Asimismo en el poema XXII de *Trilce*, observa Sánchez Lihón (2014) en su libro *Intensidad y altura en César Vallejo*, (2014. p 53) está dedicado completamente a ella:

Tahona estuosa de aquellos mis bizcochos/ Pura yema infantil innumerable, madre. / Oh tus cuatro gorgas, asombrosamente/ Mal plañidas, madre: tus mendigos./ Las dos hermanas últimas, Miguel que ha muerto/ Y yo arrastrando todavía / Una trenza por cada letra del abecedario.

La madre como la fórmula de amor que hace regresar a sus hijos a su regazo cual alma imantada. Y eso se evidencia, después de la madre muerta, el ser humano se siente vacío, se siente huérfano, no importa la edad del hijo, la orfandad golpea el alma. Estos versos retratan no solo al amor a la madre si no a la necesidad que su recuerdo quede vigente y que su partida al otro mundo no signifique el olvido.

Vallejo tuvo a su “llavera amorosa”, o a su “tahona estuosa”, la que le enseñó los reglamentos que debían regir en su vida; ella a través de sus acciones fue su primera maestra de la solidaridad, del respeto, del amor al prójimo. Esa descripción de la madre ojalá tuviera vigencia sin fin.

El hogar es otro tópico que podemos desglosar de su obra. Aquel hogar que en la actualidad el niño, el joven y aún el adulto no lo siente a veces como suyo. Ese sitio, sobre todo ahora en las ciudades, se ha convertido en un espacio solo para descansar los días que no se trabaja; ya no es el espacio que atrae, que envuelve, que abraza. Ya no existen aquellos hogares con aroma a panes, a café, a frutas con sabor a intenso amor. El hogar no solo como espacio físico, porque cada parte de la casa tiene vida y es parte del todo. Esa concepción de familia que ahora nos hace falta lo encontramos en muchos de los versos de Vallejo y ¡qué hermosa forma de acercarlo a los estudiantes a través de la poesía!

Los habitantes de las grandes ciudades estamos perdiendo la naturaleza de nuestras raíces y tradiciones. En la época en que Vallejo vivió en París, aquella metrópoli era la ciudad más importante para los intelectuales, artistas y pensadores; sin embargo él no perdió su esencia, siguió siendo santiaguino del ande, del Perú profundo, enarboló la bandera peruana en espacios donde nuestro país tenía una presencia tenue y gracias a él fue imponiéndose el rojo y blanco de nuestro bicolor nacional.

En “Masa”, uno de los poemas que expresa la solidaridad por excelencia, no hay fotografía dicha con palabras más excelsas sobre este valor tan vital en la vida del ser humano. Este poema debería convertirse en un himno para recordarnos siempre que la solidaridad nos convierte en seres sensibles con el dolor ajeno. Escribir de o sobre Vallejo será siempre interminable, pero he querido tratar algunos temas con los que deberíamos empezar a trabajar los maestros para hacer atractiva, ágil y totalmente humana la enseñanza de la vida de nuestro poeta. Entonces, queridos maestros, hagamos una travesía vallejiiana con los estudiantes desde su nacimiento, su infancia, su vida escolar en Santiago y Huamachuco, su vida universitaria en Trujillo y Lima. Y que los alumnos sepan también que fue maestro en instituciones limeñas, y que en su afán de hacer que entendiesen mejor el curso que desarrollaba, escribió algunos poemas como “Fosforescencia”, “Transpiración vegetal” y “Fusión”, textos que pretendían explicar poéticamente algunos contenidos de la asignatura que enseñaba. Sin embargo, por el nivel elevado del léxico, es poco probable, como dicen algunos estudiosos de su vida, que haya cumplido fielmente con lo planteado.

Es necesario que los alumnos sepan también que la vida para ningún provinciano es fácil, que es sumamente doloroso dejar el lar nativo, a la familia, a los amigos, en aras de superación, como lo hizo Vallejo; y que a pesar que extrañaba a su madre, a su familia, a su natal Santiago, siguió tras sus sueños hasta llegar a París, ciudad soñada por todo aquel que pretendía ser artista, escritor o, simplemente, un peregrinante de la vida.

Lo que sugiero es que a través de sus obras podemos aprender esa capacidad para sentir el dolor ajeno como suyo, solidarizarse con la humanidad que sufre, entender que en sus versos está su voz de protesta, de llamada de atención a los poderosos. Enseñar con Paco Yunque, que las diferencias de clases sociales destruyen, deshumanizan; de sus versos, valorar que sus palabras promueven la solidaridad, la hermandad, el respeto y el amor a la tierra, al hogar, a los padres, a la familia, al prójimo; de Vallejo podemos aprender también el decir y el hacer: predicar con la palabra y con las acciones, porque es frecuente ver que en la actualidad la palabra se distancia

más de las acciones, o al revés. Enseñar de César Vallejo, no al Vallejo de los libros escolares nada más, sino al César Vallejo humanamente humano.

Si como maestros miráramos más allá, leyéramos algunos de tantos libros que nos acercan a Vallejo, como las obras del doctor Danilo Sánchez y la doctora Mara L. García, cuyo lenguaje literario es tan dulce y con una profunda y emotiva sensibilidad, que nos contagian para querer seguir aprendiendo sobre Vallejo, igualmente *César Vallejo, una biografía literaria*, de Stephen Hart (2015), y muchos libros más, los niños y jóvenes estudiantes conocerían mejor a nuestro poeta, y le darían la valía que se merece.

Para concluir, no podría dejar de citar al maestro Mariátegui (1999): “*Vallejo es el poeta de una estirpe, de una raza. En Vallejo se encuentra por primera vez en nuestra literatura, sentimiento indígena virginalmente expresado*”. Y existiendo entre nosotros un gran porcentaje de maestros cuyas raíces son andinas, él debe ser nuestro paradigma, no solo por su obra, sino porque hizo de Santiago de Chuco, un pequeño pueblo andino, un lugar universalmente conocido. Tanto se ha escrito sobre César Vallejo, que queda en los maestros una enorme responsabilidad si queremos que las nuevas generaciones conozcan y sigan con la misma pasión a nuestro vate universal.

Conclusiones

- La poesía de Vallejo –en la praxis educativa– está asociada a las acciones cotidianas y éticas del alumno.
- Importancia del movimiento cultural Capulí, Vallejo y su tierra, como fuente de aprendizaje vivencial y en el que están invitados a participar los docentes.
- El rol del maestro en la enseñanza de la poética y/o narrativa de Vallejo debe ser reflexiva e interpretativa, donde se destaquen sus cualidades de ser humano.
- Que su obra sea entendida como un aprendizaje para la vida, basado en los valores de solidaridad, hermandad y reciprocidad.

Recibido [27/05/2015] Aceptado [19/10/15]

Referencias

- Ediciones Copé. (2013). *César Vallejo. Narrativa Completa*. Lima: Petróleos del Perú-Petroperú S.A.
- Ediciones Copé. (2013). *César Vallejo. Poesía completa*. Lima: Petróleos del Perú-Petroperú S.A.
- Flores, H. G. (editora) (2014). *Vallejo 2014. Actas del Congreso Internacional Vallejo Siempre 1*. Lima: Editorial Cátedra Vallejo.
- Flores H. G. (ed.). (2014). *Vallejo 2014. Actas del Congreso Internacional Vallejo Siempre 2*. Lima: Editorial Cátedra Vallejo.
- García L. M. (2011). *César Vallejo: Estudios y panoramas críticos*. Trujillo: Horacio Alva Pasos, Editor.
- García L. M. (2013). *César Vallejo. Poeta universal*. Lima: Fondo editorial de la UNMSM.
- Higgins, J. (2015). *César Vallejo en su poesía*. Lima: Editorial Cátedra Vallejo.
- Mariátegui, J.C. (1999). *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Empresa editora Amauta.
- Sánchez, L. D. (1999). *Encinas, maestro del Perú profundo*. Lima: Editora magisterial.
- Sánchez, L. D. (2014). *Intensidad y altura en César Vallejo*. Segunda edición. Lima: Instituto del libro y la lectura.
- Sánchez, L. D. (2014). *Vallejo y ser hermanos*. Lima: Instituto del libro y la lectura.
- Stephen, H. (2015). *César Vallejo, una biografía literaria*. Lima: Editorial Cátedra Vallejo.

Diseño provisional